



Revue

HISTOIRE(S) de l'Amérique latine

Vol. 7 (2012)

*Las traducciones de Andrés Bello como editor de la
primera época de Gazeta de Caracas (1808-1810)*

Jaime CÉSPEDES

www.hisal.org | mars 2013

URI: <http://www.hisal.org/revue/article/Cespedes2012>

Las traducciones de Andrés Bello como editor de la primera época de *Gazeta de Caracas* (1808-1810)

Jaime Céspedes*

Dedicamos el presente trabajo al estudio del papel de traductor de Andrés Bello como editor de la primera época de la *Gazeta de Caracas*¹. Se le encargó a Bello el lanzamiento de este periódico con el objetivo (según las consignas que recibió del capitán general de la Capitanía General de Venezuela en 1808, Juan de Casas)² de difundir noticias que diesen confianza a la población acerca de la fidelidad de la Capitanía a la alianza británico-española, para que no se pensase que podría pasar a manos de Napoleón³. Las noticias posteriores al Motín de Aranjuez en marzo de 1808

* Université d'Artois, Textes et Cultures

¹ A partir de la tercera época realista del periódico (1/2/1815, dirigida por el antiindependentista José Domingo Díaz) se cambió en el título la *z* por la *c*: *Gaceta de Caracas*. Por tanto, nos referiremos a lo largo de este trabajo a la *Gazeta*.

² Andrés Bello conoció a tres capitanes generales durante su periodo como oficial de la Capitanía General de Venezuela: Manuel Guevara y Vasconcelos, quien solicitó a Carlos IV dos nuevas plazas de oficiales segundo y tercero en septiembre de 1801 (pensando en Bello para la de oficial segundo) y, antes de morir en octubre de 1807, consiguió para Bello del propio rey el título honorífico de comisario de guerra (Fernando MURILLO, *Andrés Bello*, Madrid, Historia 16-Quorum, 1987, p. 22); Juan de Casas, quien decidió llevar la imprenta a Caracas (aprovechando la ocasión que se le ofreció de hacer llegar desde Trinidad la que Miranda había conseguido de los ingleses Matthew Gallagher y James Lamb); y Vicente Emparán, a quien se veía con cierta desconfianza por haber sido ya alguien nombrado por Napoleón en 1809, aunque después juró lealtad a Fernando VII y su nombramiento fue aprobado por la Junta Central Suprema (la *Gazeta* en el n.º 41 da la noticia de su entrada en Caracas el 19/5/1809). Emparán fue depuesto por el gobierno de la I República del 19 de abril de 1810, pero a Andrés Bello se le mantuvo en su puesto de editor de la *Gazeta* e incluso se elevó su rango al de oficial primero de la Secretaría de Estado de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII. Bello acompañó como tal a Miranda y al diputado Luis López Méndez en la misión diplomática a Londres de la que ya no volvería, al producirse durante su ausencia la caída de Miranda y de la I República de Venezuela.

³ Para las traducciones de la segunda época de *Gazeta de Caracas*, la que se corresponde con la primera etapa patriótica (de abril de 1810 a junio de 1812), puede verse el trabajo de Aura NAVARRO «La *Gaceta de Caracas*: traduction et indépendance au XIX^e siècle», *Meta: journal des traducteurs*, vol. 56, n.º 1, 2011, pp. 81-100.

motivaron la decisión de las autoridades caraqueñas de servirse por primera vez de un arma (la prensa) cuya implantación se había retrasado al máximo precisamente temiendo que su poder de difusión y de democratización pudiese usarse contra ellas⁴. Mostraremos en nuestro trabajo cuáles eran las principales fuentes de información en esta primera época de la *Gazeta* y plantearemos hipótesis acerca de cómo se servía de ellas Bello.

Bello se inspiró para la *Gazeta* en el modelo del londinense *The Times*, que se publicaba entonces diariamente en cuatro páginas y cuatro columnas. La *Gazeta* saldría en cuatro páginas, dos columnas y en principio solamente los viernes, aunque la publicación sufrió bastantes irregularidades, debidas a las circunstancias políticas del momento⁵. Su estructura temática seguía también muy de cerca la de *The Times*, vehículo no solamente de información sino también de negocios, de anuncios de interés público e incluso de subastas, muy abundantes en *The Times*, a las que a menudo dedicaba su última página⁶. En medio de estas dos partes (los anuncios de la primera página y las subastas de la última, que eran ventas en el caso de la *Gazeta*, sobre todo de casas) se insertaban las noticias de carácter político y muy breves secciones como la de «*Ship news*», las noticias de barcos que, aunque no aparecían con tal rúbrica en la *Gazeta*, se encontraban frecuentemente en la penúltima sección (antes de los anuncios particulares) para dar cuenta de la llegada reciente o de la salida próxima de los barcos que atracaban en Caracas y que traían publicaciones de las que Bello sacaba las noticias que consideraba traducir después (frecuentemente abreviadas) para la *Gazeta*. *The Times* era también un diario tan comprometido con la guerra contra Napoleón que ofrecía los lunes la sección «*Subscription in aid of the Spanish Patriots*» ya en su primera columna, sección que aparecía también ocasionalmente durante la semana en el interior del diario.

Ese formato reducido de la *Gazeta* en cuatro páginas no permitía incluir largas traducciones, por lo que muchas veces Bello comentaba o resumía directamente una noticia vista en otro periódico, presentándola de manera muy breve, mucho más que esta infrecuente muestra de exaltación que se encuentra en el n.º 22 (20/1/1809):

⁴ *Gazeta de Caracas* es considerada comúnmente como el primer periódico de Venezuela y por ello el día de la aparición de su primer número (el 24 de octubre) fue el Día Nacional del Periodista desde 1941 hasta 1965, año en el que se cambió por el 27 de junio en honor al primer periódico venezolano considerado como genuinamente republicano, *Correo del Orinoco*, fundado por Bolívar en 1818 para oponerse a *Gazeta de Caracas*, que se encontraba entonces en la etapa realista que dirigía José Domingo Díaz. Así, el 24 de octubre pasó a llamarse día de los Trabajadores Gráficos en Venezuela (Francisco J. ÁVILA, «La *Gazeta de Caracas*, primer periódico de Venezuela», *Revista Nacional de Cultura*, n.º 30, Caracas, noviembre de 1941).

⁵ Bastante frecuentes eran los números extraordinarios y los suplementos, variables en su extensión (aunque siempre de cuatro páginas o menos). Los números de la *Gazeta Extraordinaria de Caracas* son correlativos a la *Gazeta*. Los *Suplementos a la Gazeta de Caracas* no van numerados sino solamente fechados.

⁶ Para *The Times* en esta época, puede verse el libro de William Dodgson BOWMAN *The story of The Times*, Londres, G. Routledge & Sons, 1931.

Las Gazetas de Madrid hasta el 29 de Noviembre, sin embargo de no contener la acción general que aguardábamos, relacionan otra infinidad de hechos menores, en que nuestros soldados, émulo de los antiguos espartanos, continúan desplegando su bizarría, su intrepidez, y aquella heroica paciencia y constancia que lucha contra la escasez, contra las estaciones, y que de todo triunfa⁷.

Tampoco había normalmente espacio para recoger un documento legal u oficial y comentarlo después, a diferencia de otras publicaciones extranjeras cuyo extenso formato sí permitía traducir documentos antes de comentarlos. Bello traducía este tipo de documentos (o los reproducía si estaban ya en español) sin comentario posterior. Era el caso de *L'Ambigu ou Variétés Littéraires et Politiques*, periódico publicado en Londres de 1802 a 1818 tres veces al mes por franceses antinapoleónicos. Su editor, Jean-Gabriel Peltier⁸ realizaba una gran labor editorial desde la capital británica en un periódico que seguía muy de cerca las campañas napoleónicas comentando los números del *Moniteur universel* e incluyendo, para criticar enseguida su supuesta exageración, copia de los *Bulletins de l'Armée Française* cuya traducción al español Bello incluía a veces en la *Gazeta* cuando concernían a España (los *Bulletins Officiels de l'Armée d'Espagne*, que era preferible tomar del original francés a juzgar por los comentarios que hace el propio editor de *L'Ambigu* de las traducciones inglesas)⁹. *L'Ambigu* era una referencia sólida para Bello, y quizá por el hecho de no saber todavía leer bien en inglés en 1808, Bello debió de servirse mucho de ella para conocer las noticias que circulaban por Londres. En una columna titulada «*Reflexiones sobre la política del Emperador de los Franceses*» publicada en el n.º 10 de la *Gazeta* (25/11/1808), Bello indica a pie de página que «*Algunas de estas reflexiones son sacadas del Ambigu*», sin detenerse a mencionar de dónde provienen las demás reflexiones o si son suyas. La sección «*Résumé politique*» habitual en *L'Ambigu* es adoptada ocasionalmente como título de sección por Bello (ya que no siempre había sitio para resúmenes políticos). En el n.º 19 de la *Gazeta* (6/1/1809), Bello señala que el «*Resumen político*» está directamente traducido de *L'Ambigu* (n.º 196 y n.º 197). En el n.º 16 (23/12/1808) Bello ya había incluido una traducción de «*Máximas y declaraciones de Bonaparte, sacadas de sus proclamas, y que forman su cuerpo de doctrina*» del n.º 194 de *L'Ambigu*.

⁷ Respetamos las grafías y la puntuación del original, salvo los acentos, en los que aplicamos la norma actual.

⁸ Hélène MASPERO-CLERC, *Un Journaliste contre-révolutionnaire : Jean-Gabriel Peltier (1760-1825)*, París, Société des études robespierristes, 1973.

⁹ Una nota de la sección «*Continuation des Bulletins Français de l'Armée d'Espagne*» en el n.º CCXI de *L'Ambigu* (10/2/1809, p. 269 del volumen XXIV) decía: «*Les nombreuses erreurs que nous voyons commettre par les traducteurs anglais de ces Bulletins nous ont mis dans l'obligation d'attendre, pour les donner, que les originaux nous fussent parvenus. La difficulté des communications nous retient nécessairement en arrière. Nous espérons avant peu être au courant*». Además, *L'Ambigu* reservaba un lugar en sus páginas a traducciones al francés de los comentarios de los periódicos ingleses sobre los números del *Bulletin officiel de l'Armée d'Espagne*, como en el n.º CCXV (20/3/1809, pp. 577-580): «*Réflexions sur le 33^{ème} Bulletin, extraites du Times*», referidos a la toma de Zaragoza.

Con espíritu ilustrado, *L'Ambigu* concedía mucha importancia a la creación literaria y a las reseñas de obras literarias, a las que se dedicaban las primeras secciones del periódico, por importantes que fuesen las noticias políticas que venían después. A Bello seguramente le habría gustado disponer de espacio para introducir secciones literarias o simplemente culturales¹⁰, prácticamente ausentes de la *Gazeta* debido a su formato. La única licencia literaria que se permitió Bello durante los casi dos años en que dirigió la *Gazeta* es una traducción (en el n.º 72, 24/11/1809, p. 1-3) de un diálogo dramático firmado por Peltier titulado *La llegada del Lanes al infierno*, en el cual dos conocidos héroes de bandos opuestos en las Guerras de Coalición que murieron el mismo día en frentes diferentes (el 31 de mayo de 1809) conversan en la barca de Caronte: Ferdinand von Schill (mayor del ejército prusiano) y el mariscal Jean Lannes (a quien Napoleón consideraba como el más valioso general de sus ejércitos y que, entre otras hazañas, había conseguido tomar Zaragoza). En el n.º 55 de la *Gazeta* (14/8/1809) ya se había dado noticia de la muerte de Lannes (que Bello escribe con una sola *n*).

La primera época de la *Gazeta de Caracas*, que es llamada, según la división presentada en 1941 por Francisco J. Ávila¹¹, la primera época realista (ya que durante ella el periódico fue fiel a Fernando VII), va en concreto del 24/10/1808 (fecha del n.º 1) al 19/4/1810 (fecha oficial del inicio de la I República de Venezuela, hasta la cual salieron 94 números de la *Gazeta*). Poco después, cuando la *Gazeta* iba por el número 102 (8/6/1810), Bello partiría a Londres para no volver más a Venezuela¹². Bello habría editado 101 números de la *Gazeta*, pudiendo apreciarse en el n.º 102 (publicado la víspera de su partida en la corbeta *Wellington*) que el redactor que sustituyó a Bello (quizá su operario, en espera de un sustituto) escribe en las traducciones del francés y del inglés el verbo «haber» con *v* (seguramente influido por *avoir* y *have*), mientras que que Bello siempre lo escribía con *b*. En el n.º 102 (p. 4) se da cuenta de la salida de Bello, siendo la única vez que su nombre propio aparece en la época en que fue director de la *Gazeta*, donde tampoco es mencionado como tal:

Este buque saldrá de un momento a otro para cumplir el amistoso destino con que lo embió S. E. de conducir pliegos o comisiones a Inglaterra, y en él deben ir los comisionados de este Gobierno cerca de S. M. B. que lo son los Sres. Don Simón de Bolívar Coronel Graduado de Milicias, Don Luis López Méndez Comisario ordenador Graduado, y en calidad de agregado Don Andrés Bello Comisario de Guerra honorario y Oficial de la Secretaría de Estado de la Suprema Junta.

¹⁰ Cf. Jaime CÉSPEDES, «La influencia de la Ilustración Escocesa en Hispanoamérica: James Mill y Andrés Bello», in Thomas Gómez y Alvar de la Llosa (editores), *L'Indépendance de l'Amérique andine et l'Europe (1767-1840). Émergence et devenir de l'espace bolivarien: précurseurs, acteurs et concepteurs. Spécificités, modèles et influences*, Nanterre, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, CRIIA, GRECUN (Groupe de Recherches École, Culture et Nation dans le monde ibérique et hispanique), pp. 27-38.

¹¹ F. J. ÁVILA, *op. cit.*

¹² Bello volvería 19 años más tarde a América Latina, aunque solamente a Chile.

En realidad, Bello, quien tiene solamente 26 años cuando se le confía la *Gazeta de Caracas*, es a la vez el editor (comisionado por el gobierno de la Capitanía) y el redactor en jefe, aunque no se especifique nunca en la *Gazeta* el nombre de la persona que tenía esa responsabilidad. Cuando necesita dar explicaciones como redactor, Bello habla como tal en tercera persona (con mayúscula, «*el Redactor*»), y a partir del n.º 82 se llama «*el Director*». En realidad, ningún nombre propio aparecía en calidad de periodista ni como responsable intelectual de la publicación (solamente aparecían los nombres de los dirigentes de los que emanaban los mensajes oficiales publicados, cuando se conocían), a diferencia de Peltier, por ejemplo, quien sí se presentaba con su nombre y apellidos como editor exclusivo de *L'Ambigu*. Concebido como un servicio público por el Gobierno (aunque la *Gazeta* se vendía), quedaba claro desde el editorial del n.º 1 (titulado «*Apertura de la imprenta*») que la Capitanía General («*el Gobierno*») controlaría no solamente todo lo publicado en este periódico sino también todo lo que saliese de la única imprenta que había en Caracas, lo que se justificaba por el interés del pueblo: «*[...] se da al público la seguridad de que nada saldrá de la Prensa sin la previa inspección de las personas que al intento comisione el Gobierno [...]*»¹³. Un poco más adelante, Bello especificaba los contenidos que recogería la *Gazeta* con un uso muy significativo del verbo «*reasumir*», que implicaba aquí que los resúmenes de noticias de otras fuentes no se harían sin reflexión previa, sin haberlos asumido antes (es decir, comprobando en realidad si se ajustaban o no a la ideología del Gobierno):

Comprenderá este papel quanto merezca a la noticia del público reasumiendo lo mejor y más interesante de los papeles públicos nacionales y extranjeros, y de las cartas o papeletas particulares; y se procurará que las noticias que se inserten tengan el grado posible de autenticidad o de probabilidad.

A partir del n.º 5 (11/11/1808) se incluye una línea al final de cada número que decía simplemente: «*De la imprenta de Gallagher y Lamb*» y el precio de venta, sin ningún otro tipo de mención legal. No existiendo todavía otra publicación de la que distinguirse, puede pensarse que no se consideró necesaria la mención de los responsables o del editor de la *Gazeta*, pero probablemente Bello quisiese dar a entender así que el verdadero responsable de la *Gazeta* era el Gobierno, es decir que él (Bello) no la editaba personalmente. Dicho esto, Bello gozaba de una libertad que, al margen de los mensajes oficiales que le llegaban directamente de la Capitanía para su publicación («*[...] Reales órdenes, disposiciones de nuestro Gobierno Supremo, Bandos publicados en esta capital [...]*», como se dice en el editorial del n.º 1), suponemos casi total para elegir los artículos que resumir o traducir de la prensa proveniente de España y de su aliada Gran Bretaña. En la frase de cierre del editorial del n.º 1, que queda sin firmar, Bello se refiere a su función, como decíamos, en tercera persona: «*El Redactor se recomienda a la bondad del público y espera se reciban con alguna indulgencia sus primeros ensayos*». Sin embargo, los impresores Matthew Gallagher y James Lamb dan

¹³ La cursiva es del original, como en las restantes citas de este trabajo.

a veces la impresión de ser hasta cierto punto responsables intelectuales de la publicación. Por lo menos, no se consideran como meros técnicos, como puede apreciarse en comentarios como éste que a veces aparecían en la última sección de la *Gazeta*:

Los Impresores de este Periódico tienen el honor de hacer presente al Público que se hallan muy satisfechos de la aceptación que les merece su trabajo, y que permaneciendo ellos en los mismos deseos de complacerle, se prometen continuarán favoreciéndoles con la subscripción [...].¹⁴

En alguna ocasión se llaman los «*Propietarios*»: «*Los Propietarios de esta Gazeta avisan al Público que la Subscripción de Seis Meses se acaba el 24 del corriente [...]*» (n.º 35, 14/4/1809). Queda claro gracias a una nota del n.º 82 (2/2/1810) que el periódico contaba con un Director (Bello) y con un solo técnico operario: «*La grave enfermedad del único operario que hay en la imprenta después del Director de ella ha sido causa de que la Gazeta no haya podido concluirse a tiempo para remitirla a las Provincias [...]*». Bello, cuando informa del fallecimiento de este único operario, vuelve a referirse a sí mismo en tercera persona en calidad de «*Director de la Imprenta*» (n.º 83). Estas variantes dan cuenta del hecho de que Bello era la única persona que hacía el periódico, con la ayuda técnica de un solo operario, por lo que no es de extrañar que cada vez se sintiese más responsable de él y no tuviese reparo en llamarse finalmente «*Director*». Alguna nota del periódico da a entender que hacía este trabajo con gran cuidado:

El método puesto ahora en práctica para la revisión y corrección de este periódico da fundamento para ofrecer al público que nada tendrá que reparar en las Gazetas siguientes, a excepción de aquellas poquísimas y ligeras faltas, que aun la mayor prolixidad no pueda evitar.¹⁵

Consciente de las irregularidades gráficas todavía frecuentes en la lengua escrita (como entre las letras homófonas *b* y *v*, o *g* y *j*, por ejemplo), su celo, que ya anunciaba al futuro autor de las *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar la ortografía en América*, no solamente era formal, sino que presidía su labor periodística una honestidad profesional que le hacía mencionar en la medida de lo posible las fuentes de las cuales tomaba la información, ya fuesen éstas privadas, documentos oficiales o noticias provenientes de otros periódicos. Bello estaba normalmente obligado a resumir o elegir párrafos de las noticias que encontraba en los periódicos, sobre todo dada la reducida extensión de la *Gazeta*, que ya era ocupada en buena medida (a menudo en la mayor parte) por documentos oficiales, que a veces provenían de la Capitanía y a veces eran documentos que se encontraban en las «*Gazetas del Gobierno*» o en las que se publicaban en diferentes ciudades españolas que Bello suele especificar, sobre todo de Madrid y Cádiz, y, ya muy puntualmente, de otros sitios, como el *Suplemento al Diario*

¹⁴ *Gazeta de Caracas*, n.º 92 (6/4/1810), p. 4.

¹⁵ *Gazeta de Caracas*, n.º 42 (2/7/1809), p. 4.

de la Coruña (mencionado en el n.º 2), el *Diario de Badajoz* y la *Gazeta Ministerial de Sevilla* (mencionados en el n.º 12) o la *Gazeta de Valencia* (mencionada en el n.º 43). La irregularidad de la mención a gacetas de estos otros sitios da a entender que la llegada a Caracas de estos periódicos no era sistemática, sino que dependía de lo que traían fundamentalmente los tripulantes y los oficiales de los barcos (ya fuesen éstos de mercancías o de guerra) que atracaban en La Guaira, muchos de los cuales provenían o hacían escala en la isla de Curazao, entonces ocupada por los británicos (n.º 30)¹⁶.

El retraso entre la fecha del periódico fuente de una información y el día en que ésta aparecía en la *Gazeta* variaba entre un mes (lo más frecuente, ya que era el periodo de tiempo medio que una corbeta tardaba en cruzar el Atlántico) y los tres meses. En muchas ocasiones, por cuestiones de espacio, Bello se ve obligado a decir con palabras muy parecidas a éstas del n.º 5 (11/11/1808, p. 1), que tomamos como ejemplo, que resume o copia noticias de diferentes publicaciones que le han llegado a la vez (en un mismo barco): «*Se han recibido Gazetas de Madrid hasta el 23 de septiembre con otros papeles periódicos de la Península, de que se han extractado las noticias siguientes*».

Cuando, por su importancia, Bello decide dar cuenta de una noticia de cuya sinceridad u objetividad duda, viendo quizá una nota semejante en la publicación de la que toma la información, la introduce con una advertencia, a menudo en una *Gazeta Extraordinaria*, como la n.º 83, en la que encontramos estos dos ejemplos (p. 4): «*Esto no se sabe de oficio*» o «*Ni el autor de la noticia, ni la gazeta donde se publica responden sin embargo de su autenticidad*». Es posible que Bello, cuando dijera algo así bajo su propia responsabilidad, lo pusiera en cursiva (como en el primer ejemplo precedente), y que cuando la nota se hallase ya en el original, mantuviera el tipo de letra normal (como sucede en el segundo ejemplo). No obstante, no podemos estar totalmente seguros porque Bello no utilizaba la expresión «*Nota del editor*» o «*del redactor*» u otra parecida, aunque sí se servía con libertad de la cursiva, como puede verse en algunas de las citas que recogemos en este artículo.

Los documentos de carácter privado, cuando muy ocasionalmente recogían o aludían a noticias de mucha importancia, podían ser reproducidos en la *Gazeta* (como un «*Extracto de la carta de un Comerciante residente en Santander a otro de esta Capital, 20 de Setiembre de 1808*» en el n.º 4, o una carta de Lima en el n.º 24). Bello no olvida justificar el interés general de estos documentos privados de una manera que no requieren las demás secciones: «*La ignorancia en que nos hallábamos de la suerte y disposiciones de nuestros hermanos de la América del Sur hacen muy interesante el artículo siguiente, copiado de una carta de Lima, su fecha de 8 de octubre de 1808*»¹⁷. Normalmente las fuentes de las noticias eran los periódicos españoles o los británicos.

¹⁶ Iván JAKSIC, *Andrés Bello. Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Latin America*, Cambridge University Press, 2001, p. 14. Además, las vecinas islas de Martinica (desde enero de 1809) y Guadalupe (desde febrero de 1810) habían sido arrebatadas de nuevo a los franceses y eran escalas frecuentes.

Entre éstos, los que más menciona Bello son *The Times* y *The Courier*, aunque también, muy puntualmente, se encuentran noticias de otros periódicos londinenses como «*Extractos del Lloyd's Evening Post, desde el 30 de septiembre hasta el 7 de octubre*» (n.º 14), *The London Chronicle* (n.º 16) y *Bell's W. M.*¹⁸ (n.º 21), o de ciudades portuarias como *Gazeta de Cornwall* (n.º 25) y *Gazeta de Gibraltar* (n.º 68)¹⁹. De la zona antillana, Bello afirma que toma en algunas ocasiones noticias de *Semanario de Trinidad* (n.º 46) y, sobre todo, de las «*Gazetas de Barbada*» (es decir, de Barbados, como en el n.º 55), como *The Barbados Chronicle* (n.º 21), donde podían encontrarse noticias relativas a la guerra en las Antillas que llegaban antes a Caracas que a Londres, como la toma de Martinica por el general George Beckwith de la que éste da cuenta en una carta del 1 de febrero de 1809, apareciendo la noticia en la *Gazeta de Barbada* del 4 de febrero y, tomada de ésta, en la *Gazeta de Caracas* del 3 de marzo (n.º 28, p. 3), mientras que en *L'Ambigu* no aparecería hasta el 10 de abril (n.º CCXVII, pp. 101-124 del vol. XXV), con mucho más detalle, dada la gran extensión de esta publicación²⁰, que la escueta noticia en la *Gazeta*. La noticia sería desarrollada después en el n.º 37 de la *Gazeta* con informaciones provenientes directamente del cuartel general británico en Martinica, y más tarde, en forma ya de comentario, en el n.º 105 (29/6/1810) en un artículo titulado «*Delirio colonial de Bonaparte*», cuando los franceses habían abandonado también Guadalupe.

Como hacía con los periódicos españoles, a veces Bello se tiene que contentar con decir, para simplificar o ganar espacio, que las noticias que elige proceden de «Los periódicos ingleses del mes de septiembre» (n.º 19) o «*Las Gazetas Inglesas que se han recibido en estos últimos buques [...] contienen, además de las importantes noticias incluidas en este número, los Boletines del ejército Francés en España*» (n.º 25; Bello prefería tomar las noticias del ejército francés de *L'Ambigu*, por lo que es probable que cuando se sirve de periódicos en inglés sea porque no tiene *L'Ambigu*). Mucho menos usa la expresión más imprecisa «*Los periódicos extranjeros*» (n.º 45). Sin embargo, a veces titula una sección con la simple denominación «*Noticias extranjeras*» sin precisar ninguna fuente (especialmente en un periodo de tiempo concentrado: el que se corresponde con la publicación de los números 88, 90, 91 y 93), lo que plantea la ambigüedad de saber si esas noticias proceden de los periódicos españoles o de los británicos, ya que normalmente las «*Noticias extranjeras*» venían detrás de las «*Noticias de España*» una vez que se habían anunciado antes como provenientes de las últimas «*Gazetas del Gobierno*» recibidas, como podemos ver que Bello hace en los números 38, 45, 46, 47, 48, 57, 62, 64, 76, 78 y 81, prefiriendo el título «*Noticias de los*

¹⁷ No era frecuente que a Bello le llegase un periódico de otro país americano, como los «*Suplementos a las Gazetas de México de 5 y 6 de agosto*» que aparecen mencionados en el n.º 13 (9/12/1808) confirmando la fidelidad de los mejicanos a Fernando VII.

¹⁸ Bello abrevia así el periódico londinense *Bell's Weekly Messenger*.

¹⁹ Los números entre paréntesis son de la *Gazeta*.

²⁰ Un número de *L'Ambigu* en la época de la *Gazeta* tenía un mínimo de 70 páginas.

últimos periódicos nacionales» en el n.º 41, lo que quizá dé a entender que no toma en cuenta las gacetas del Gobierno sino las locales.

Es probable que en muchas de las ocasiones en las que una sección empezaba con «*Noticias extranjeras*» sin mención de su origen, éstas proviniesen de notas o cartas enviadas a Bello desde Curazao (donde se habían reinstalado los británicos en 1807) por el secretario del gobernador, el coronel John Robertson, quien se convertiría en verdadero amigo de Bello gracias al intercambio de noticias. De hecho, en 1808 Bello, quien ya conocía perfectamente el francés, todavía no sabía hablar inglés y, seguramente motivado por la necesidad de aprovechar la información que le pasaba Robertson, fue aprendiendo la lengua inglesa de manera autodidacta a grandes pasos. Existe una nota del 2 de febrero de 1809 en la que Robertson le decía ya: «*Creo que usted no tendrá dificultad para perfeccionarse en nuestro idioma con el auxilio de la gramática que ha recibido, tanto más cuanto que usted ha realizado ya en sus conocimientos grandes progresos*»²¹. Señala Iván Jaksic que, antes de Robertson, fue el gobernador de Cumaná quien envió a Caracas los primeros números de *The Times* que llegaron a manos de Bello, convirtiéndose éste en la primera persona en Caracas después del capitán general de Venezuela que conocía los sucesos transcurridos en España desde el Motín de Aranjuez, suceso histórico al que Bello otorga lógicamente mucha importancia en los primeros números de la *Gazeta*: «*Bello fue el primer caraqueño que supo de los acontecimientos que iban a desencadenar la separación de la metrópoli*»²².

Hay que pensar que Robertson enviaba por barco personalmente a Bello las publicaciones británicas que pasaban por sus manos primero en Curazao y que aparecían después, con algo más de un mes de retraso desde su fecha de publicación original, en la *Gazeta*, donde no siempre se recoge la fecha del periódico en inglés del que se toma la información. Es posible que muchas de las informaciones que se obtenían directamente de la flota británica le llegasen a Bello por medio de Robertson: «*El Capitán Tucker del navío S. M. El Cherub nos ha comunicado que el navío Británico el Pompeyo había apresado después de un combate de dos horas, en el paso de la Mona, uno de los navíos Franceses que se escaparon de los Santos*» (n.º 43, p. 2). Asimismo, es muy probable que Robertson le proporcionase a Bello folletos sobre el estado general de la marina británica que se vendían mensualmente en Londres y que Bello usa ocasionalmente para completar un número determinado de la *Gazeta*, como el n.º 26 (17/2/1809, p. 2-3): «*La absoluta carencia de noticias de Europa, disculpará el silencio que nos vemos obligados a guardar en esta parte en la presente Gazeta; en cambio ofrecemos los siguientes artículos, que por su importancia creemos satisfarán la curiosidad pública*», dando detallada cuenta seguidamente de los efectivos británicos en todos los frentes marítimos de la guerra contra Napoleón.

²¹ Citado por Fernando MURILLO, *op. cit.*, p. 21.

²² *Ibid.*, p. 25. Cf. Iván JAKSIC, *Andrés Bello...*, *op. cit.*, p. 14.

En definitiva, la labor de Andrés Bello como único redactor de la *Gazeta de Caracas* desde su fundación hasta junio de 1810, aunque condicionada por las consignas de la Capitanía General de Venezuela, está presidida por la firme voluntad de reducir al máximo el subjetivismo propio de la prensa políticamente marcada (como *L'Ambigu*, donde no se escatimaban ataques personales)²³ para realizar una publicación en la que (a pesar de verse obligado por razones de espacio a condensar sus traducciones de textos en francés e inglés) la preocupación por el rigor formal e informativo y la especificación en la medida de lo posible de las fuentes de información dan fe del rigor y de la honestidad intelectual del joven Bello, que éste nunca dejaría de observar como gran representante que fue de un tiempo en el que los excesos del espíritu revolucionario romántico desbordaban la revolución intelectual de la Ilustración que lo había precedido.

²³ Las invectivas contra Napoleón y sus colaboradores eran corrientes en *L'Ambigu*. Un buen ejemplo es la que aparece contra Jacques-Louis David en el n.º CLXXVI (20/2/1808, p. 329), pintor revolucionario primero y después al servicio del emperador.